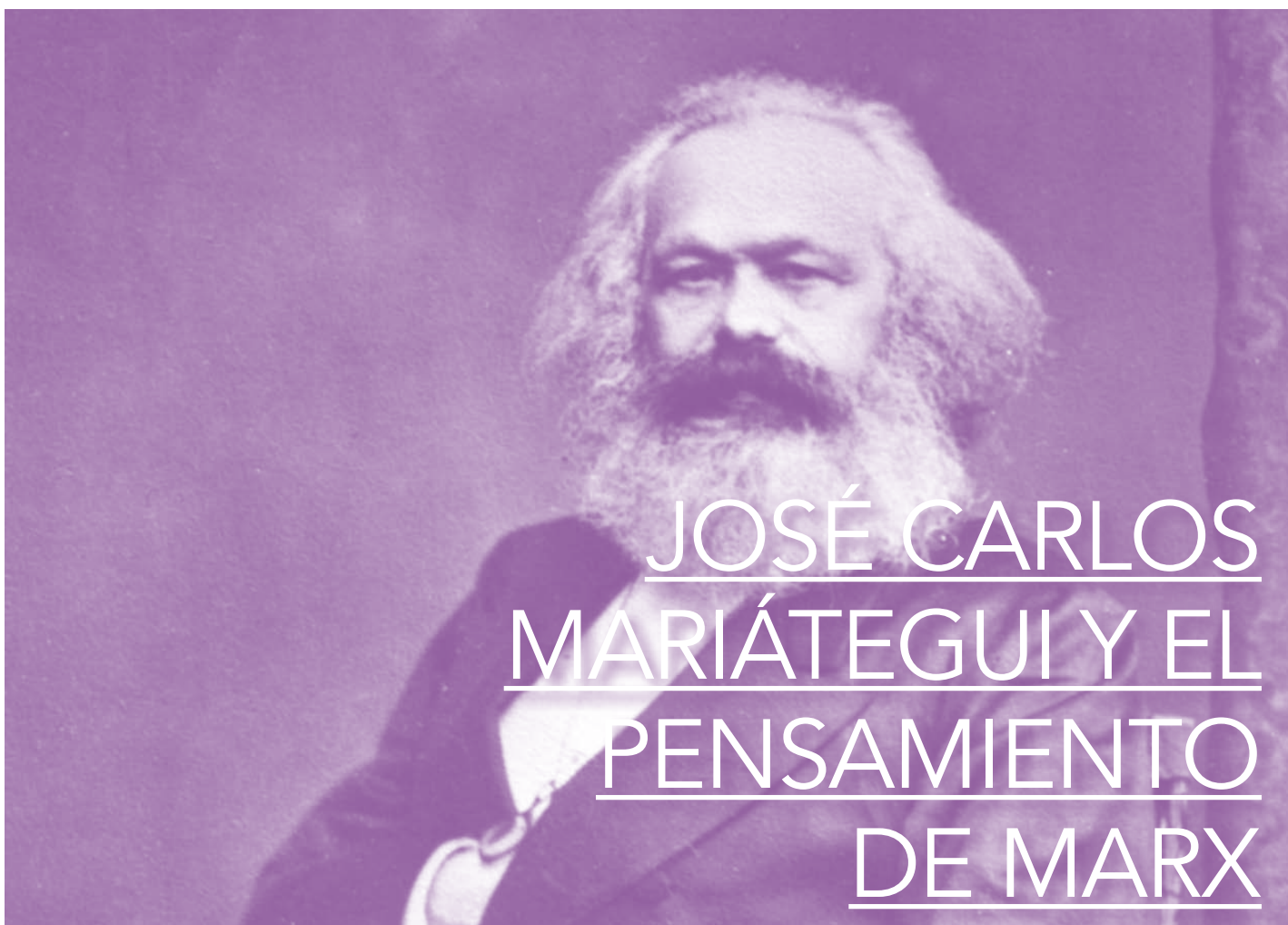


BOLETÍN

CASA MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

N° 99

Julio – setiembre
2018



PERÚ

Ministerio de Cultura

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

> JCM

ARTÍCULOS:

EL IDEALISMO MATERIALISTA, MARX Y MARIÁTEGUI: VIDA Y OBRA, JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y EL PENSAMIENTO DE MARX, EL MARXISMO DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, MARX Y MARIÁTEGUI EN LA HISTORIA, MARX Y MARIÁTEGUI: UN PROYECTO Y UN MITO VIGENTES, DOS FIGURAS QUE DAN LUZ A NUESTRO TIEMPO

ÍNDICE

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación julio – setiembre 2018

Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores

Jr. Washington 1938 – 1946
Lima 1 - Cercado,
Teléfono: 321-5620
casamariategui@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

Impreso en los talleres de LucentPerú SAC
Calle Elías Aguirre 126 Oficina 1002 – Miraflores

Presentación

1

El Idealismo Materialista

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

2

Marx y Mariátegui: vida y obra

DR. EDUARDO ARROYO LAGUNA

6

José Carlos Mariátegui y el pensamiento de Marx

ARTURO AYALA DEL RÍO

8

El Marxismo de José Carlos Mariátegui

JOSÉ LUIS AYALA

10

Marx y Mariátegui en la historia

JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ DÍAZ

16

Marx y Mariátegui: un proyecto y un mito vigentes

LUIS GÁRATE

18

Dos figuras que dan luz a nuestro tiempo

GUSTAVO ESPINOZA M.

20

Presentación

Jose Carlos Mariátegui, El primer Marxista de América

1

En esta circunstancia, cuando el mundo recuerda el bicentenario del nacimiento de Carlos Marx y en el Perú se evocan los 90 años de la aparición de los "7 Ensayos..."; constituye un deber de la Casa Museo José Carlos Mariátegui, rendir homenaje a estas figuras del pensamiento humano, subrayando el hecho que ambas, en uno u otro campo, aportaron al desarrollo del conocimiento y la conciencia, y lucharon por un mundo mejor, acorde con los grandes ideales del hombre.

De Marx podría decirse que tuvo la virtud de encontrar el origen de la reproducción del capital. No era el ahorro, como decían algunos; ni la fortuna episódica, ni la herencia. Era simplemente el trabajo humano el que generaba la riqueza de las naciones y asomaba como fuente de los bienes, y los males de la sociedad capitalista, que él estudió prolijamente.

Ilustre académico, pero también economista, jurista, pensador, filósofo, político y periodista; Marx fue un hombre múltiple, pero, sobre todo, un luchador ejemplar.

De Mariátegui cabría subrayar su obsesivo afán por el conocimiento y el dominio de la realidad, el estudio de los problemas de nuestro tiempo, el análisis de los hechos que acontecían en su entorno, y su afán constante de superación, que normó su vida. De él pudo decirse con la mayor propiedad, que fue el introductor del ideal socialista en nuestras tierras; es decir, el primer marxista de América.

Y de ambos, que señalaron un ruta, un camino que hoy alumbra a una buena parte de una sociedad humana. Por él transitan millones de personas que, en distintos continentes y países, reivindican el pensamiento socialista y lo asumen como una avanzada de la historia.

No obstante. Más allá de las adhesiones que se pudiesen formular a conceptos de esa magnitud, está el hecho que ambos deslumbraron por su riqueza intelectual, su cultura, y sobre todo, su extremada calidad humana. Porque al margen de diferencias puntuales, una mirada a sus aportes nos permite afirmar –sin el menor asomo de mezquindad– que ambos, removieron la conciencia de los hombres en los últimos doscientos años.

Al editar este boletín, nos hemos permitido recoger el pensamiento de diversas personalidades peruanas, estudiosos de la obra del Amauta. Nos hicieron llegar con prolija prontitud, y en sentidas líneas, sus pensamientos básicos; aquellos que aluden a este ejemplar binomio de los siglos XIX y XX.

Añadimos un texto seleccionado escrito por el Amauta, y referido a las enseñanzas y a las ideas esenciales del Títán de Tréveris, como se le conoció también al célebre autor de "El Capital".

Se trata de un texto extraído de uno de sus libros más importantes: "Defensa del Marxismo", escrito con la idea de rebatir el pensamiento reformista de Henry De Man, uno de los ideólogos del pensamiento europeo.

Esperamos que este esfuerzo sea acogido con la benevolencia de todos nuestros lectores.

El Idealismo Materialista

José Carlos Mariátegui. "Defensa del Marxismo"

2

Me escribe un amigo y camarada, cuya inteligencia aprecio mucho, que a su juicio el mérito de la obra de Henri de Man es el de un esfuerzo de espiritualización del marxismo. En su doble calidad de intelectual y universitario, mi amigo debe haberse escandalizado, en más de un comicio, del materialismo simplicista y elemental de ortodoxos catequistas. Conozco muchos de estos casos; y yo mismo he hecho su experiencia en las primeras etapas de mi indagación del fenómeno revolucionario. Pero, aun sin avanzar prácticamente en ésta indagación, basta meditar en la naturaleza de los elementos de que ese juicio se contenta, para advertir su nulidad. Mi amigo encontraría absurda la pretensión de conocer y valorar el catolicismo por las pláticas de un cura de barrio. Exigiría en el crítico un trato serio y profundo de la escolástica y de la mística. Y todo investigador honrado lo acompañaría en esta exigencia. ¿Cómo puede, entonces, convenir con el primer estudiante de filosofía, que acaba de recoger de su profesor una frase de disgusto y desdén por el marxismo, en la necesidad de espiritualización de esta doctrina, demasiado grosera para el paladar de la cátedra, tal como la entienden y propagan sus vulgarizadores de mitin?

¿Qué espiritualización, ante todo, es la que se desea? Si la civilización capitalista en su decadencia -bajo tantos aspectos semejante a la de la civilización romana- renuncia a su propio pensamiento filosófico, abdica de su propia certidumbre científica, para buscar en ocultismos orientales y metafísicas asiáticas, algo así como un estupefaciente, el mejor signo de salud y de potencia del socialismo, como principio de una nueva civilización, será, sin duda, su resistencia a todos estos éxtasis espiritualistas. Ante el retorno de la burguesía, decadente y amenazada, a mitologías que no la inquietaron en su juventud, la afirmación más sólida de la fuerza creadora del proletariado será el rotundo rechazo, el risueño desprecio, de las angustias y de las pesadillas de un espiritualismo de menopausia.

Contra los delirios sentimentales -no religiosos- contra las nostalgias ultraterrenas de una clase que siente concluida su misión, una nueva clase dirigente, no dispone de defensa más válida que su ratificación en los principios materialistas de su filosofía revolucionaria. ¿En qué se distinguiría, del más senil y extenuado pensamiento capitalista, un pensamiento socialista que empezase por compartir todos sus gus-

tos clandestinos? No; nada más insensato que suponer que es un signo de superioridad en el profesor o el banquero su larvada tendencia a reverenciar a Krihsnamurti, o por lo menos a mostrarse comprensivo con su mensaje. Nadie en su clientela le pide al mismo banquero, nadie en su auditorio le pide al mismo profesor, que se muestre comprensivo, al mismo título, con el mensaje de Lenin.

¿Quién, que siga con lucidez crítica el proceso del pensamiento moderno, dejará de notar que el retorno a las ideas espiritualistas, la evasión a los paraísos asiáticos, tiene estímulos y orígenes netamente decadentistas? El marxismo, como especulación filosófica, toma la obra del pensamiento capitalista en el punto en que éste, vacilante ante sus extremas consecuencias, vacilación que corresponde estrictamente, en el orden económico y político, a una crisis del sistema liberal burgués, renuncia a seguir adelante y empieza su maniobra de retroceso. Su misión, es continuar esta obra. Los revisionistas como Henri de Man, que según la frase de Vandervelde, **desosan** al marxismo, por miedo de que aparezca en retraso respecto de actitudes filosóficas de impulso claramente reaccionario, no intentan otra cosa que una rectificación apóstata, con la que el socialismo, por un frívolo prurito de adaptarse a la moda, atenuaría sus premisas materialistas hasta hacerlas aceptables a espiritistas y teólogos.

La primera posición falsa en esta meditación es la de suponer que una concepción materialista del universo no sea apta para producir grandes valores espirituales. Los prejuicios teológicos -no filosóficos- que actúan como residuo en mentes que se imaginan liberadas de superados dogmatismos, inducen a anexar a una filosofía materialista una vida más o menos cerril. La historia contradice, con innumerables testimonios, este arbitrario concepto. La biografía de Marx, de Sorel, de Lenin, de mil otros agonistas del socialismo, no tiene nada que envidiar como belleza moral, como plena afirmación del poder del espíritu, a las biografías de los héroes y ascetas que, en el pasado, obraron de acuerdo con una concepción espiritualista o religiosa, en la acepción clásica de estas palabras. La U.R.S.S. combate la ideología burguesa con las armas del más ultraísta materialismo. La obra de la U.R.S.S. toca, sin embargo, en sus afirmaciones y en sus objetivos, los límites modernos del racionalismo y del espiritualismo, si el objeto del racionalismo y espiritualismo es mejo-

rar y ennoblecer la vida. ¿Creen, los que aspiran a una espiritualización del marxismo, que el espíritu creador esté menos presente y activo en la acción de los que luchan en el mundo por un orden nuevo que en el de los prestamistas o industriales que en Nueva York, señalando un instante de cansancio capitalista, reniegan de una fuerte ética nietzschiana -la moral sublimada del capitalismo- para flirtear con fakires y ocultistas? Tal como la metafísica cristiana no ha impedido a Occidente grandes realizaciones materiales, el materialismo marxista compendia, como ya he afirmado en otra ocasión, todas las posibilidades de ascensión moral, espiritual y filosófica de nuestra época.

Piero Gobetti, discípulo y heredero del idealismo crociano, en lo que éste tiene de más activo y puro, ha considerado este problema, en términos de admirable justeza: "El cristianismo -escribe Gobetti- transportaba el mundo de la verdad en nosotros, en la intimidad del espíritu, indicaba a los hombres un deber, una misión, una redención. Pero, abandonado el dogma cristiano, nos hemos encontrado más ricos de valores espirituales, más conscientes, más capaces de acción. Nuestro problema es moral y político: nuestra filosofía santifica los valores de la práctica. Todo se reduce a un criterio de responsabilidad humana; si la lucha terrenal es la única realidad, cada uno vale en cuanto obra y somos nosotros los que hacemos nuestra historia. Esta es un progreso porque se desenvuelve siempre más rica de nuevas experiencias. No se trata ya de alcanzar un fin o de negarse en un renunciamiento ascético; se trata de ser siempre más intensa y conscientemente uno mismo, de superar las cadenas de nuestra debilidad en un esfuerzo más que humano, perenne. El nuevo criterio de la verdad es la obra que se adecúa a la responsabilidad de cada uno. Estamos en el reino de la lucha (lucha de hombres contra los hombres, de las clases contra las clases, de los Estados contra los Estados). porque solamente a través de la lucha se tiemplan las capacidades y cada cual, defendiendo con intransigencia su puesto, colabora en el proceso vital que ha superado el punto muerto del ascetismo y del objetivismo griego". No puede hallar una mente latina una fórmula más clásicamente precisa que ésta: "Nuestra filosofía santifica los valores de la práctica".

Las clases que se han sucedido en el dominio de la sociedad, han disfrazado siempre sus móviles materiales con



José Carlos Mariátegui.

Nuestro problema es moral y político: nuestra filosofía santifica los valores de la práctica. Todo se reduce a un criterio de responsabilidad humana; si la lucha terrenal es la única realidad, cada uno vale en cuanto obra y somos nosotros los que hacemos nuestra historia.

una mitología que abonaba el idealismo de su conducta. Como el socialismo, consecuente con sus premisas filosóficas, renuncia a este indumento anacrónico, todas las supersticiones espiritualistas se amotinan contra él, en un cónclave del fariseísmo universal, a cuyas sagradas decisiones sienten el deber de mostrarse atentos, sin reparar en su sentido reaccionario, intelectuales pávidos y universitarios ingenuos.

Pero, porque el pensamiento filosófico burgués ha perdido esa seguridad, ese estoicismo con que quiso caracterizarse en su época afirmativa y revolucionaria, ¿debe el socialismo imitarlo en su retiro al claustro tomista, o en su peregrinación a la pagoda del Buda viviente, siguiendo el itinerario parisién de Jean Cocteau o el turístico de Paul Morand? ¿Quiénes son más idealistas, en la acepción superior, abstracta, de este vocablo, los idealistas del orden burgués o los materialistas de la revolución socialista? Y si la palabra idealismo está desacreditada y comprometida por la servidumbre de los sistemas que designa a todos los pasados intereses y privilegios de clase, ¿qué necesidad histórica tiene el socialismo de acogerse a su amparo? La filosofía idealista, históricamente, es la filosofía de la sociedad liberal y del orden burgués. Y ya sabemos los frutos que, desde que la burguesía se ha hecho conservadora, da en la teoría y en la práctica. Por un Benedetto Croce que, continuando lealmente esta filosofía, denuncia la enconada conjuración de la cátedra contra el socialismo, desconocido como idea que surge del desenvolvimiento del liberalismo, ¡cuántos Giovanni Gentile, al servicio de un partido cuyos ideólogos, fautores sectarios de una restauración espiritual del Medio Evo, repudian en bloque la modernidad! La burguesía historicista y evolucionista, dogmática y estrechamente, en los tiempos que contra el racionalismo y el utopismo igualitarios, le bastaba la fórmula: "todo lo real es racional", dispuso entonces de casi la unanimidad de los "idealistas". Ahora que no sirviéndole ya los mitos de la Historia y de la Evolución para resistir al socialismo, deviene anti-historicista, se reconcilia con todas las iglesias y todas las supersticiones, favorece el retorno a la trascendencia y a la teología, adopta los principios de los reaccionarios que más sañudamente la combatieron cuando era revolucionaria y liberal, otra vez encuentra en los sectores y en las capillas de una filosofía idealista **bonne a tout faire**¹ -neokantistas, neo-pragmatistas, etc.- solícitos proveedores,

ora **dandys** y elegantes como el conde Keyserling, ora panfletarios y provinciales a lo Leon Bloy, como Domenico Giullioti, de todas las prédicas útiles al remozamiento de los más viejos mitos.

Es posible que universitarios vagamente simpatizantes de Marx y Lenin, pero sobre todo de Jaurés y McDonald, echen de menos una teorización o una literatura socialista, de fervoroso espiritualismo con abundantes citas de Keyserlin, Scheller, Stammler y aun de Steiner y Krishnamurti. Entre estos elementos, ayunos a veces de una seria información marxista, es lógico que el revisionismo de Henri de Man, y hasta otro de menos cuantía, encuentre discípulos y admiradores. Pocos entre ellos, se preocuparán de averiguar si las ideas de **Más allá del Marxismo** son al menos originales, o si, como lo certifica el propio Vandervelde, no agregan nada a la antigua crítica revisionista.

Tanto Henri de Man como Max Eastman, extraen sus mayores objeciones de la crítica de la concepción materialista de la historia formulada hace varios años por el profesor Brandenburg en los siguientes términos: "Ella quiere fundar todas las variaciones de la vida en común de los hombres en los cambios que sobrevienen en el dominio de las fuerzas productivas; pero ella no puede explicar por qué estas últimas deben cambiar constantemente, y por qué este cambio debe necesariamente efectuarse en la dirección del socialismo". Bukharin responde a esta crítica en un apéndice a la **Théorie du Materialisme Historique**. Pero más fácil y cómodo es contentarse con la lectura de Henri de Man que indagar sus fuentes y enterarse de los argumentos de Bukharin y el profesor Brandenburg, menos difundidos por los distribuidores de novedades.

Peculiar y exclusiva de la tentativa de espiritualización del socialismo de Henri de Man es, en cambio, la siguiente proposición: "Los valores vitales son superiores a los materiales, y entre los vitales, los más elevados son los espirituales. Lo que en el aspecto eudomonológico podría expresarse así: en condiciones iguales, las satisfacciones más apetecibles son las que uno siente en la conciencia cuando refleja lo más vivo de la realidad del yo y del medio que lo rodea". Esta arbitraria categorización de los valores no está destinada a otra cosa que a satisfacer a los pseudo-socialistas deseosos de que se les suministre una fórmula equivalente a la de los neo-tomistas: "primacía de lo espiritual".

Henri de Man no podría explicar jamás, satisfactoriamente, en qué se diferencian los valores vitales de los materiales. Y al distinguir los materiales de los espirituales tendría que atenerse al más arcaico dualismo.

En el apéndice ya citado de su libro sobre el materialismo histórico, Bukharin enjuicia así la tendencia dentro de la cual se clasifica de Man: "Según Marx las relaciones de producción son la base **material** de la sociedad. Sin embargo, en numerosos grupos marxistas (o más bien, pseudo-marxistas), existe una tendencia irresistible a espiritualizar esta base material. Los progresos de la escuela y del método psicológico en la sociología burguesa no podían dejar de "contaminar" los medios marxistas y semi-marxistas. Este fenómeno marchaba a la par con la influencia creciente de la filosofía académica idealista. Se pusieron a rehacer la construcción de Marx, introduciendo en su base **material** la base psicológica "ideal", la escuela austriaca (Bohm-Bawark), L. Word y **tutti quanti**². En este menester, la iniciativa volvió al austro-marxismo, teóricamente, en decadencia. Se comenzó a tratar la base material en el espíritu del **Pickwick Club**³. La economía, el modo de producción, pasaron a una categoría inferior a la de las reacciones psíquicas. El cimiento sólido de lo material desapareció del edificio social".

Que Keyserlingy Spengler, sirenas de la decadencia, continúen al margen de la especulación marxista. El más nocivo sentimiento que podría turbar al socialismo, en sus actuales jornadas, es el temor de no parecer bastante intelectualistas y espiritualista a la crítica universitaria, "Los hombres que han recibido una educación primaria -escribía Sorel en el prólogo de **Reflexiones sobre la Violencia**- tienen en general la superstición del libro y atribuyen fácilmente genio a las gentes que ocupan mucho la atención del mundo letrado; se imaginan que tendrían mucho que aprender de los autores cuyo nombre es citado frecuentemente con elogio en los periódicos; escuchan con un singular respeto los comentarios que los laureados de los concursos vienen a aportarles. Combatir estos prejuicios no es cosa fácil; pero es hacer obra útil. Consideramos este trabajo como absolutamente capital y podemos llevarlo a buen término sin ocupar jamás la dirección del mundo obrero. Es necesario que no le ocurra al proletariado lo que les sucedió a los germanos que conquistaron el imperio romano: tuvieron vergüenza e hicieron sus maes-

tros a los rectores de la decadencia latina, pero no tuvieron que alabarse de haberse querido civilizar». La admonición del hombre de pensamiento y de estudio que mejor partido sacó para el socialismo de las enseñanzas de Bergson, no ha sido nunca tan actual como en estos tiempos interinos de estabilización capitalista.



José Carlos Mariátegui en Roma. De izquierda a derecha: Carrión y Ocaña.

REFERENCIAS

1. https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/defensa_del_marxismo/paginas/xiii.htm%20-%201a
2. https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/defensa_del_marxismo/paginas/xiii.htm%20-%202a
3. https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/defensa_del_marxismo/paginas/xiii.htm%20-%203a

Marx y Mariátegui: vida y obra

Dr. Eduardo Arroyo Laguna

9 de julio de 2018

Se cumplen doscientos años del nacimiento del pensador Carlos Marx y ciento veintiocho años del natalicio de José Carlos Mariátegui.

Nacido en Tréveris, Alemania en 1818, Marx es un intelectual polifacético en el que se une la teorización con la praxis revolucionaria a favor de las mayorías populares, del proletariado como vanguardia. Abogado, filósofo, economista, literato, periodista, es centralmente un REVOLUCIONARIO, por cuanto eleva la vida del ser humano a su más alta calidad de realización existencial al buscar la liberación de la humanidad, construyendo una utopía para forjar una nueva sociedad.

Si en el "Manifiesto del Partido Comunista" presenta las ideas generales del ideario comunista, con "El Capital" desmenuza el sistema capitalista. Deja las respuestas teocráticas y mágicas de la génesis del ser humano y de las desigualdades sociales, así como aquellas que sostienen que la genialidad de algunos iluminados dirige el horizonte humano. El proletariado, según Marx, sería la única clase social que tendría como misión romper con las ataduras de la máquina, del capitalismo para atalayar nuevos destinos para la especie humana.

LA LUCHA DE CLASES COMO MOTOR DE LA HISTORIA

Sostiene Marx que la explotación del ser humano sobre otro ser humano es antinatural y rompe con la común unión de la especie humana y su estrecha relación con la naturaleza.

Afirma que "...se ha ido descubriendo poco a poco que la comunidad rural, con la posesión colectiva de la tierra, ha sido la forma primitiva de la sociedad, desde la India hasta Irlanda... Con la desintegración de estas comunidades primitivas comenzó la diferenciación de la sociedad en clases distintas y, finalmente, antagónicas "(1). Es alrededor de los 5,000 a. c. que aparecen las grandes civilizaciones orientales. Desde entonces, "...La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases" (2). Nos dice que mientras haya explotación del hombre sobre el hombre, estaremos en la protohistoria de la humanidad, mientras que

tras la implantación del socialismo en todos los países del mundo, se advendría al paraíso comunista y empezaría entonces la verdadera historia de la especie humana.

La lucha de clases motoriza la historia humana y está fuera de toda conciencia. Esta propiedad de medios de producción es la que divide a la humanidad en clases polares, propietarios y no propietarios cuya lucha acelera la dinámica social. Además, quien planteó que la lucha de clases era el motor de la historia no fue Marx sino el economista burgués David Ricardo, "...cuya economía política aparece en un periodo en que aún no se ha desarrollado la lucha de clases... Ricardo...toma conciencia de la contradicción de los intereses de clase, la contradicción entre el salario y la ganancia y entre la ganancia y la renta del suelo, aunque viendo simplismente en esta contradicción una ley natural de la sociedad....de 1820 a 1830...la teoría ricardiana se esgrime ya, alguna que otra vez, como arma de ataque contra la economía burguesa..." (3), solo que Ricardo se colocó del lado de la burguesía y Marx del lado del proletariado.

Marx vislumbra el carácter desarrollado de las fuerzas productivas que no cesan de crecer y mejorar llegando a predecir el desarrollo de un capitalismo monopólico que no llegó a ver y tampoco, indudablemente el actual capitalismo informacional. Reconoce Marx el carácter revolucionario de la clase capitalista. "La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario. Donde quiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas...Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio...La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales.... la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países..."(4).

Cuestiona que actúe motorizado por las leyes del lucro, de la ganancia, de la competencia, de la libre competencia. Prevé el futuro cuando sostiene que "...La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables" (5).

MARIÁTEGUI: EL MAYOR SEGUIDOR MARXISTA LATINOAMERICANO

Si bien, hoy se cuestiona en Marx el eurocentrismo de sus concepciones, las que trabajaron poco sobre América Latina, y sobre Mariátegui, forjado intelectualmente en el Viejo Mundo, podría también decirse que era europeísta de formación, lo salvan sus sentencias de "Ni calco ni copia" y plantearse un socialismo peruano y latinoamericano.

Mariátegui analizó todos los aspectos relevantes de nuestra sociedad descubriendo cada uno de los recovecos del alma y la estructura nacionales. Sus "Siete Ensayos" son proverbiales. En cada línea hay una idea. Descifra el esquema de la evolución económica, la economía colonial, las bases coloniales de la república, caóticas y corruptas extendiéndose a la época actual. La corrupción es hija de la herencia ibérica buscando ganar a como dé lugar sin trabajar, y no propia de nuestros nativos acostumbrados a la tarea de la producción de modo colectivo.

Posteriormente el guano, el salitre, el nacimiento de una burguesía socialw menor del gran capital con una tasa de ganancia con la que se contenta y sin alma nacional enviando sus ganancias a la banca extranjera, mostrarán el nacimiento de la burguesía peruana.

El problema del indio es la tierra, lograr la propiedad de su tierra para trabajarla. Brillan sus ensayos sobre la instrucción pública, el factor religioso, regionalismo y centralismo, el proceso de la literatura. Revela un conocimiento profundo y erudito de todas las variables en juego en nuestro desarrollo socio-económico así como cultural y político.

Destaca, además, su análisis de la realidad europea, de los personajes de inicios del siglo XX, con una pluma certera y un fino enfoque psicológico. En esta veta, son impactantes "La escena contemporánea", "El alma matinal", "Historia de la crisis mundial", "Defensa del marxismo", "Cartas desde Italia", "Figuras y aspectos de la vida mundial" y otros libros escritos en una vida corta y prolífica.

El más creador de nuestros analistas, no un marxista anquilosado, sino siempre original, erudito, nada dogmático, no se alinea con ninguna potencia sino forja su camino pro-

pio. Construye la Central General de Trabajadores del Perú (CGTP) bajo la idea de Frente Único y el Partido Socialista.

Hijo de su tiempo, la tumultuosa década del 20 del siglo XX, nos invita a vivir la vida con gloria, con autenticidad, colocando toda nuestra sangre en cada idea, la vida como aventura, como épica. Si Marx lanza la utopía comunista, Mariátegui plantea vivir una vida auténtica a lo Sorel, un aventura diaria, plena de mito, de fe, "mi fe es el socialismo" dirá. Llama a la integralidad de conocimientos, a la unión de pensamiento y acción y a una vida prolífica y auténtica.

REFERENCIAS

1. Carlos Marx y Federico Engels, "Manifiesto del Partido Comunista". En "Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels". Editorial Progreso, Moscú 1969, página 35.
2. "Manifiesto del Partido Comunista", ob. ant. cit., página 34.
3. Carlos Marx, "El Capital", Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, Quinta reimpresión, 1972, Postfacio de Carlos Marx a la segunda edición, páginas XVIII y XIX.
4. Marx, "Manifiesto del Partido Comunista", página 37.
5. Manifiesto el Partido Comunista, página 45.

José Carlos Mariátegui y el pensamiento de Marx

Arturo Ayala Del Río



José Carlos escribiendo en su máquina "Royal".

El historiador marxista inglés, Eric Hobsbawm inicia su libro "Cómo cambiar el mundo" con una reflexión sobre los últimos momentos de Karl Marx, sobre cómo luego del fracaso de las revoluciones de 1848, también vio derrumbarse la Primera Internacional de 1864-1873. Pero a pesar de ello, unos pocos años después ya su pensamiento sería abrazado por diversas organizaciones de trabajadores del mundo y setenta años más adelante un tercio del mundo sería gobernado por partidos políticos que reivindicaban sus postulados.

"Entremos en el cementerio de Highgate, donde están enterrados los decimonónicos Marx y Spencer, cuyas tumbas están curiosamente una a la vista de otra. Cuando ambos vivían, Spencer estaba reconocido como el Aristóteles de la época... Hoy nadie sabe siquiera que Spencer está allí, mientras que ancianos peregrinos de Japón y la India visitan la tumba de Karl

Marx, y los comunistas iraníes e iraquíes exiliados insisten en ser enterrados a su sombra" (Hobsbawm, 2011).

De la misma manera podríamos analizar el contexto del último periodo de la vida de José Carlos Mariátegui, que no tuvo el reconocimiento merecido, pasó persecución a pesar de su estado físico y no pudo apreciar el desarrollo de la influencia de su pensamiento, que llega a nuestros días como uno de los principales puntos de partida, desde la academia y la política, para entender el Perú.

Al igual que con la tumba de Marx en el relato de Hobsbawm, cada año cientos van a rendir homenaje a la tumba del Amauta que casi siempre tiene frescas flores rojas al lado del acertado texto de Henri Barbusse: **"¿Sabéis quién es Mariátegui? Pues bien, es la nueva luz de América, el prototipo del nuevo hombre americano"**. Permanentemente se realizan diversos eventos en homenaje a Mariátegui; calles, barrios, colegios, asentamientos humanos, entre otros, llevan el nombre del ilustre moqueguano.

En Tesis sobre Feuerbach, Marx deja clara la diferenciación entre la concepción del mundo que viene desarrollando y la filosofía anterior, incluso la visión materialista de Feuerbach es insuficiente.

"El defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica... la teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto, los hombres modificados son producto de las circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado",

y termina sentenciando:

"Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". (Marx y Engels, 2006)

Será esta tradición política e intelectual la que José Carlos Mariátegui abrace. Sentirá simpatías iniciales con las noticias de la revolución bolchevique y que luego consolidará en su exilio europeo. En una carta a Samuel Glusberg, de 10 de enero de 1928, Mariátegui señala: *“Desde 1918, navegando de política criolla... me orienté resueltamente hacia el socialismo, rompiendo con mis primeros tanteos de literato inficionado de decadentismos y bizantinismos finiseculares, en pleno apogeo todavía. Residí más de 2 años en Italia, donde desposé una mujer y algunas ideas...Desde Europa me concerté con algunos peruanos para la acción socialista.”*

José Carlos Mariátegui era un verdadero hombre crítico y reflexivo, no entendió el marxismo como la receta acabada que venía de Moscú, ni cayó en la tentación del dogmatismo academicista europeo *“confieso haber llegado a la comprensión, al entendimiento del valor y del sentido de lo indígena, en nuestro tiempo, no por el camino de la erudición libresca, ni de la intuición estética, ni siquiera de la especulación teórica, sino por el camino – a la vez intelectual, sentimental y práctico- del socialismo”* (Mariátegui, 2010). El marxismo constituyó el conjunto de herramientas teóricas que usó Mariátegui para interpretar la realidad y generar la propuesta de su transformación.

Pero su singular visión del marxismo le costó la crítica de la ortodoxia. Incluso, luego de su fallecimiento la expresión política a la que él diera inicio se alejó de sus ideas, llegando a señalarlas como desviaciones frente a lo cual era necesario *“desmariateguizarse”*. Décadas después el auge de la izquierda peruana en la política y en la investigación social lo traería de vuelta con gran vigor.

En realidad, el aporte de Mariátegui es muy significativo para el marxismo latinoamericano. La genialidad de Marx también se encontraba en los marcos de una época concreta y su cultura, como lo demuestra la idea de que el desarrollo del capitalismo europeo era el desarrollo que el planeta entero debería tener en la economía, en una lógica lineal y de *“progreso”*. Es injusto también, señalar a Marx como un eurocéntrico, a pesar de los primeros escritos sobre el dominio británico en la India o la invasión norteamericana en México, años después Marx va a valorar de manera muy interesante a la comuna campesina rusa, la lucha por la liberación de Irlanda y los propios movimientos nacionales en Asia. Aunque

sobre América Latina existe un desarrollo menor de la reflexión. Es por ello que Mariátegui fue un pionero en una interpretación marxista de nuestra realidad regional y en la construcción del socialismo con características latinoamericanas, como desarrolla en *“Aniversario y Balance”*:

“El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indoamericana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo. Y el socialismo, aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específico ni particularmente europeo. El socialismo, en fin, está en la tradición americana. La más avanzada organización comunista, primitiva, que registra la historia, es la incaica.”

Más adelante Mariátegui va a condensar el valor de su propuesta socialista en la siguiente afirmación:

“No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva.”

Al igual que la de Marx, la vida del Amauta estuvo llena de complejidades propias de los verdaderos hombres y mujeres de la utopía. La obra de ambos titanes goza hoy de plena vigencia, la niebla de los tiempos actuales no ha podido ocultar su luz refrescante.

BIBLIOGRAFÍA:

ENGELS, Friedrich y MARX, Karl. 2006. *“Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”*. Madrid: Fundación Federico Engels.

HOBBSAWM, Eric. 2011. *“Como cambiar el mundo. Marx y el marxismo 1840 – 2011”*. Barcelona: Crítica.

MARIÁTEGUI, José Carlos. 2010. Mariátegui: *“Política revolucionaria. Contribución a la crítica socialista.”* Caracas: El Perro y la Rana.

El Marxismo de José Carlos Mariátegui

José Luis Ayala

10

José Carlos Mariátegui es sobre todo un intelectual fundador del pensamiento marxista en el Perú y América Latina. De modo que como escritor dialéctico, no solo se ocupó de temas referidos a la realidad peruana, sino que analizó también el contexto histórico y cultural de Latino América. Su amplia cultura y método de análisis, abarcó varios campos de la cultura de los años al 30 del siglo XX. De modo que bien se podría decir que, nada de lo humano le fue ajeno. ¿Pero cómo en poco tiempo en Europa pudo adquirir una formidable formación teórica marxista? Más allá de su interés personal, es preciso señalar su capacidad de lector, inteligencia y a la vez necesidad de adquirir nuevos como revolucionarios métodos para explicar los acontecimientos sociales, políticos y económicos de su época. De allí la afirmación inequívoca e histórica que sin Mariátegui, no hubiera sido posible conocer los problemas básicos del Perú. Mariátegui fundó la esperanza y lo que sucedió después no es que haya faltado continuidad en la lucha social. Ese hecho es preciso encararlo en el desarrollo del proceso histórico mundial del capitalismo en el siglo XX. En el Perú ocurrió que Sánchez Cerro, Benavides, Odría, Morales Bermúdez y después García, Fujimori, Toledo y Humala, convirtieron el neofascismo como el neoliberalismo en una doctrina de Estado.

Cuando generalmente se habla o escribe respecto a los estudios y análisis marxistas en relación a José Carlos Mariátegui y Carlos Marx, se refieren casi siempre a 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana y pocas veces, a un libro que fue compilado por el propio Mariátegui antes de su muerte. En efecto, dejó un sobre con un rótulo *Defensa del marxismo*¹ con un subtítulo *Polémica revolucionaria*. Se trata de artículos publicados entre julio de 1928 y junio de 1929, en las revistas *Mundial* y *Varietades* para luego reeditarlos en los números 17 y 24 de la revista *Amauta*, precisamente con el título *Defensa del marxismo*. Hasta que los hijos de Mariátegui reunieron todos los textos en referencia a este tema y así fue como a partir de 1959, a través de la Empresa Editora Amauta, se pudo tener una versión limpia de un libro definitivo.

En efecto, José Carlos Mariátegui publicó en *Varietades*, el 2 de enero de 1926, un comentario al libro *La agonía del Cristianismo* de Miguel de Unamuno. El escritor español afirmaba que la religión era capaz de movilizar muchas

voluntades y a su vez constituir un movimiento espiritual. Mariátegui respondió que toda idea de reivindicación humana tiene esa virtud, más aun si se trata de agonía, palabra tan grata para Unamuno. Otro autor que Mariátegui tuvo en cuenta y desarrolló una alturada como ejemplar polémica, fue en referencia al libro *Más allá del marxismo* de Herni De Man, entonces representante del "revisionismo" belga. Pero no es posible comentar el contenido de *Defensa del marxismo*, pues abarca XVI temas, además tiene un capítulo denominado Teoría y práctica de la reacción y Especímenes de la reacción. Entonces, solo nos ocuparemos de un trabajo que Mariátegui titula *Ética y socialismo*, correspondiente al capítulo VI, texto que tiene una estrecha relación temática por encarar los mismos problemas que se dieron en la teoría y la práctica marxista. No se puede escribir sin asombro en referencia a los escritores, políticos, intelectuales que Mariátegui leyó, analizó y sin duda meditó con especial interés. Bastaría nombrar unos cuantos para tener una idea, a quienes hizo observaciones y además aportó nuevas ideas en referencia a Apollinaire, Barbusse, André Breton, Jean Cocteau, Augusto Comte, Benedetto Croce, Charles Darwin, Alberto Einstein, Federico Engels, Waldo Frank, Sigmundo Freud, Antonio Gramsci, Georges Sorel, Miguel de Unamuno, etc., etc. Como dice en el prólogo Jorge Falcón:

"La divulgación de los principios del marxismo histórico no es función de encapuchados; no es labor de confesionario ni de cenáculo. El estilo misterioso de lo conspirativo es de lo más extraño del marxismo, porque en su accionar político y en su exposición doctrinaria no es un movimiento de sacerdotes en secreto ni confabulación de 'salvadores del pueblo'. El marxismo es la interpretación científica del proceso histórico de la sociedad y el avance hacia la confirmación de sus pronósticos, no tiene otro camino, oxigenándose al aire libre, que el de las masas populares, cada día más conscientes, cada día más preparadas para romper ataduras y quemar supersticiones".²

Es necesario puntualizar que no se trata de un texto en el que sea posible tener acceso a un tema concreto, sino a varios que José Carlos Mariátegui desarrolló en su tiempo de



Karl Marx.

Cuando generalmente se habla o escribe respecto a los estudios y análisis marxistas en relación a José Carlos Mariátegui y Carlos Marx, se refieren casi siempre a *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* y pocas veces, a un libro que fue compilado por el propio Mariátegui antes de su muerte. En efecto, dejó un sobre con un rótulo *Defensa del marxismo* con un subtítulo *Polémica revolucionaria*.

acuerdo al pensamiento de Carlos Marx. No es un manual de estudios marxistas y menos una exposición ni desarrollo de un pensamiento crítico, sino básicamente el uso de instrumentos de análisis para interpretar diversos temas del siglo XX. Como bien señala Jorge Falcón en el prólogo de la edición de *Defensa del marxismo* correspondiente a 1974, dice:

*Medite el intelectual y estudie el pueblo en esta clara conclusión. Les servirá para descubrir la correcta interpretación de la realidad objetiva de la sociedad y para hallar las rutas del proceso histórico, uniendo, como Mariátegui, la práctica a la teoría.*³

De los diversos textos de carácter marxista de José Carlos Mariátegui, hemos escogido por razones de espacio, un ensayo cuyo título es *Ética y socialismo*, capítulo VI, texto que está dividido en XVI capítulos. El referente a *Ética y socialismo* es sin duda una de las más agudas observaciones que hizo el Amauta a la llamada crítica de los neo-revisionistas.

Habiéndose referido antes a ellos como a “utopistas y fariseos de toda marca”. Mariátegui empieza señalando que no era novedad los injustos cargos al marxismo en lo que se refería a una supuesta falta de ética, debido a su condición de pensamiento referido a sus móviles materialistas, más precisamente en relación a Marx y Engels como a la moral de la burguesía. Mariátegui escribe:

*No son nuevos los reproches al marxismo por la supuesta anti-eticidad, por los móviles materialistas, por el sarcasmo con que Marx y Engels tratan en sus páginas polémicas la moral burguesa. La crítica neo-revisionista no dice, a este respecto, ninguna cosa que no hayan dicho antes utopistas y fariseos de toda marca. Pero la reivindicación de Marx, desde el punto de vista ético, la ha hecho ya también Benedetto Croce – esto es uno de los representantes más autorizados de la filosofía idealista, cuyo dictamen parecerá a todos más decisivo que cualquier deploración jesuita de la inteligencia pequeño burguesa –.*⁴

Es necesario preguntarse quién era Benedetto Croce (25/02/1866 – 20/11/1952). Se trata de escritor, filósofo, his-

toriador e ideólogo de origen italiano. Fue un personaje principal de liberalismo, su obra influyó en pensadores italianos como por ejemplo en el marxista Antonio Gramsci, el fascista Giovanni Gentile o el liberal Piero Gobetti. Mariátegui asimiló la cultura y formación de Croce pero al mismo tiempo lo situó entre los marxistas equivocados. Por eso no es extraño que haya dicho:

*En uno de sus primeros ensayos sobre el materialismo histórico, confabulando la tesis de la anti-eticidad del marxismo, Croce descubría lo siguiente: ‘Esta corriente ha estado principalmente determinada por la necesidad en que se encontraron Marx y Engels, frente a la varias categorías de utopistas, de afirmar que la llamada cuestión social no es una cuestión moral (o sea según se ha de interpretar, no se resuelve con prédicas y con los medio llamados morales) y por su acerba crítica de las ideologías e hipocresías de clase. Ha estado luego ayudada, según parece, por origen hegeliano del pensamiento de Marx y Engels, siendo sabido que la filosofía hegeliana la ética pierde la rigidez que le diera Kant y el conservara Herbart. Y, finalmente, no carece de estilo de eficacia la determinación de ‘materialista, que hace pensar enseguida en el interés bien entendido y en el cálculo de los placeres.’*⁵

Mariátegui señala que la identidad y lo absoluto de la moral, cuando se refiere al sentido filosófico, son términos necesarios y gratos para el socialismo. Sin embargo, se pregunta si en economía pura se puede hablar o no de plusvalía. Si los trabajadores venden o no su fuerza de trabajo o de producción, en una sociedad que consume los bienes generando sin duda ganancias. Comenta que se ha ocupado del tema en referencia a Croce y además, haber hecho algunas referencias a La agonía del cristianismo de Unamuno.⁶ En referencia a las expresiones de Croce, Mariátegui señala que a nadie se le había ocurrido llamar a Marx el “Maquiavelo del proletariado”, quien como es sabido escribió un texto memorable denominado *El Príncipe*. Según el criterio de Mariátegui, Croce aparece “como dividido de ánimo muy demente acerca de la política, de la cual ha descubierto la autonomía y que le parece otrwa triste necesidad de envilecerse las ma-

nos por tener que habérselas con gente bruta, ora arte sublime y de fundar y sostener aquella gran institución que es el Estado”.

Luego de una inteligente respuesta a Croce, Mariátegui se refiere a un tema de fondo que es la función de la ética en el socialismo:

La función ética del socialismo – respecto a la cual inducen sin duda a error las presurosas y sumarias exorbitancias de algunos marxistas como Laforgue debe ser buscada, no en grandilocuentes decálogos, ni especulaciones filosóficas, que en ningún modo constituían una necesidad de teorización marxista, sino en la creación de una moral de reproductores por el propio proceso de la lucha anticapitalista. ‘En vano – ha dicho Kutzky – se busca inspirar al obrero inglés con sermones morales una concepción más elevada de la vida, el sentimiento de más nobles esfuerzos. La ética del proletariado emana de sus aspiraciones revolucionarias; son ellas que le dan más fuerza y elevación. Es la idea de la revolución lo que ha salvado al proletariado del relajamiento’⁷

Para Mariátegui el materialismo histórico no podía impedir que los trabajadores y obreros, puedan apreciar los bienes espirituales. Al contrario, se trataba de liberar a la sociedad en su conjunto de bienes de consumo, que no fomentan una visión crítica de los hechos. La referencia al “pensamiento soreliano de Eduardo Berth” señaló que se trata de una apología referente a una “función ética del socialismo”. En el fondo, abogó para que los trabajadores tuvieran la libertad de escoger lo que la cultura oficial produce. Las agudas observaciones de Mariátegui, permitió conocer que a pesar de las opiniones de Eduardo Berth y de Luc Durtain, la lucha por el socialismo en Occidente, no era una utopía intelectual y menos solo un afán de propaganda marxista. Luego el primer escritor marxista de América señaló con absoluta propiedad:

Cuando Henry Le Man, reclamando al socialismo un contenido ético, se esfuerza en demostrar que el interés de clase no puede ser por sí solo el motor suficien-



José Carlos Mariátegui.

*te de un orden nuevo, no va más allá absolutamente 'más allá del marxismo', ni repara en cosas que no hayan sido ya advertidas por la crítica revolucionaria. Su revisionismo ataca al sindicalismo reformista. En cuya práctica el interés de clase se contenta con la satisfacción de limitadas aspiraciones materialistas. Una moral de reproductores, como lo concibe Sorel, como lo concebía Kautsky, no surge mecánicamente del interés económico; se forma en la lucha de clases, librada por anónimo heroico, con voluntad apasionada.*⁸

Mariátegui leyó con interés los libros de Le Man y observó además, que la formación de cuadros intelectuales y sindicatos, deberían tener una adecuada educación y cultura, para entender el rol protagónico que tienen en el desarrollo de la historia. No se trata de realizar cursos de filosofía y ciencias sociales, sino de formar una clase de ciudadanos que no sean excluidos del gran movimiento cultural, al que tienen derecho a participar. Sin embargo, al referirse a su condición de ideólogo neo-revisionista, señala que pese a sus "alardes idealistas", los obreros tienen derecho alcanzar no solamente una situación adecuada desde el punto de vista material, sino también en referencia a los bienes culturales. Se trata en síntesis de dos formas de mirar el desarrollo de los hechos.

Henri de Man fue un político e intelectual socialista belga, animador del llamado planismo durante las entreguerras, colaboró con los nazis en la ocupación de Bélgica en la segunda guerra mundial. En 1902 se hizo socialista y vivió en Leipzig (Alemania) para trabajar en la Leipziger Volkszeitung. Como socialdemócrata fue miembro del Partido Obrero Belga. Ejerció diversas responsabilidades políticas en la década de 1930. Su carrera política terminó cuando los alemanes ocuparon Bélgica y se exilió en Saboya. Fue condenado a 20 años de prisión pero falleció junto a su mujer cuando se desplazaba en un automóvil, el 20 de junio de 1953, habiendo sido arrollado por un tren en Greng (Suiza).

La lectura del marxismo y su aplicación para Mariátegui, fue para analizar dialécticamente los problemas del Perú y de América Latina, pero al mismo tiempo fue un acto crea-

dor y heroico. En otras palabras, el marxismo para Mariátegui fue una acción política para construir una sociedad justa, plural, pluricultural y con justicia social. Tuvo un aprendizaje directo al leer a Marx y Engels, sin necesidad de una interpretación prestada. Sin embargo, no se puede negar la influencia de un pensador neo-hegeliano como Benedetto Croce, así como del fundador del sindicalismo revolucionario como Georges Sorel. Pero la pregunta que se hace todo lector inteligente es: ¿Qué pensaba Mariátegui de la Revolución Rusa? La respuesta es que aseveró que ese hecho inauguraba una época distinta en la que era posible distinguir una "concepción heroica y voluntaria de la vida", al mismo tiempo que se trata de "una filosofía de la acción". Es decir, la necesidad de reescribir la historia más allá de la teoría.

Finalmente habrá que agregar que la dialéctica es para Mariátegui, una teoría y técnica retórica para interpretar y exponer una verdad para conocer mejor la realidad, mediante la exposición y confrontación de razonamientos, así como de argumentos contrarios entre sí. No obstante es imposible encarar un tema tan complejo y tan vasto como el marxismo y Mariátegui.

Con ocasión del Centenario de la Revolución Socialista de Octubre y el Bi Centenario del nacimiento de Carlos Marx, se ha escrito mucho a favor y en contra. Lo que prevalece es el método de análisis y el pensamiento de Mariátegui. Cuánta falta hace un libro que demuestre que el Perú tiene aún problemas irresueltos del pasado. Pero al mismo tiempo, ha quedado demostrado que el proceso histórico sigue su marcha indetenible. Los problemas del pasado ahora más que nunca nos agobian cada día más. Pero mucho más aun el hecho de que no hayamos podido resolver, los que nos aquejan ahora. Por esa razón y dialécticamente hablando, José Carlos Mariátegui tiene hoy más vigencia que nunca.



José Carlos Mariátegui con los miembros del Círculo de Cronistas.

REFERENCIAS

- 1.- José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo. Obras Completas* Nro. 5. Empresa Editora Amauta S. A. 1974. Lima.
- 2.- José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo. Obras Completas*. Empresa Editora Amauta S. A. Págs. 10-11. 1974. Lima.
- 3.- José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo. Obras Completas*. Empresa Editora Amauta S. A. Págs. 15. 1974. Lima.
- 4.- José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo. Obras Completas*. Empresa Editora Amauta S. A. Págs. 55. 1974. Lima.
- 5.- José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo. Obras Completas*. Empresa Editora Amauta S. A. Págs. 55. 1974. Lima.
- 6.- Miguel de Unamuno y Jugo. Escritor, filósofo español perteneció a la llamada Generación del 98. Escribió en varios géneros literarios como novela, ensayo, teatro y poesía. Diputado en Cortes de 1931 a 1933 por Salamanca. Nombrado rector de la Universidad de Salamanca tres veces. La primera en 1900 y la última en 1931, hasta que fue destituido, el 22 de octubre de 1936, por orden de Francisco Franco.
- 7.- José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo. Obras Completas*. Empresa Editora Amauta S. A. Págs. 57-58. 1974. Lima.
- 8.- José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo. Obras Completas*. Editora Amauta S. A. Pág. 59. 1974. Lima.

Marx y Mariátegui en la historia

16

Juan José Rodríguez Díaz

Al publicarse por la familia Mariátegui los volúmenes de la colección de 20 tomos de la obra del gran maestro del proletariado peruano, intelectuales de diversas partes del planeta pudieron acercarse más a su copiosa obra. Lo que a todo estudioso no deja de admirar es la versatilidad del autor y la variedad de temas que provocan sus reflexiones e interpretaciones de la realidad peruana, americana y mundial.

Es la misma percepción que cualquier lector que contempla la obra de Marx y de Engels, tiene de inmediato. Pero hay algo que no se puede dejar de lado al pensar en la obra de don José Carlos, su corta existencia de vida. Estando en el año del 100 aniversario de Karl Marx, celebrado y a la vez silenciado en todo el mundo, el aspecto cronológico, uno de los ojos de la historia, como desde los tiempos clásicos era valorado, sale a relucir.

Tal denominación que parte de uno de los llamados padres de la historia, nos anima a usar a su vez la metodología de otro gran clásico, Cayo Suetonio y las vidas paralelas. Si tomamos en cuenta que nuestro insigne homenajeado vivió hasta 1883 superó en más de dos décadas en tiempo de vida al gran pensador latinoamericano.

Si consideramos este detalle, esto significaría que Marx en el lapso de vida de Don José Carlos, apenas hubiera podido entregar al proletariado del mundo su demoledor manifiesto. Sus recorridos por las vastas colecciones de la biblioteca londinense, el riguroso examen de miles de volúmenes de ésta y sus copiosas comunicaciones epistolares con intelectuales de todo el mundo, no hubieran llegado a la culminación de su autodeclarada tarea, y proyecto de vida, que fueron las miles de páginas que llevan por nombre *El Capital*.

A pesar de esta mayor cantidad de tiempo histórico en la existencia del gran maestro alemán, no le alcanzó para ver publicada esta obra, más que la primera entrega. Su infatigable compañero Friedrich Engels tuvo que dejar de lado sus propias inquietudes para tomar la posta y completar con propiedad su publicación.

La vigencia incuestionable del análisis del mundo dentro del sistema capitalista en dicha obra es tan abrumadora, que estudiosos de las escuelas más ajenas del pensamiento marxista, como Harvard y Cambridge, fortines de las ideas más antagónicas, reflexionan en torno a esta obra las recetas para salvar un modelo caduco y en crisis constante.

Las lecturas no solo nos dan información sino que en el quehacer creativo nos brindan una fuente de inspiración. Lenin observa en sus tres fuentes y tres partes integrantes del Marxismo que la obra de Marx se inspiró en mucho en continuar la explicación que sobre este hacían los clásicos.

Tal como es sabido hay ciertos intelectuales que ven la monumental obra tan solo como un ejercicio de Economía política, convirtiéndose la interacción entre teoría y práctica en un asunto de mera casuística. El materialismo histórico, en tanto herramienta de transformación de la sociedad no tiene ni contiene, fronteras de interpretación de la realidad ni tampoco las requiere. Pero en el ejercicio académico puro estas son vistas como imprescindibles para la delimitación del quehacer profesional.

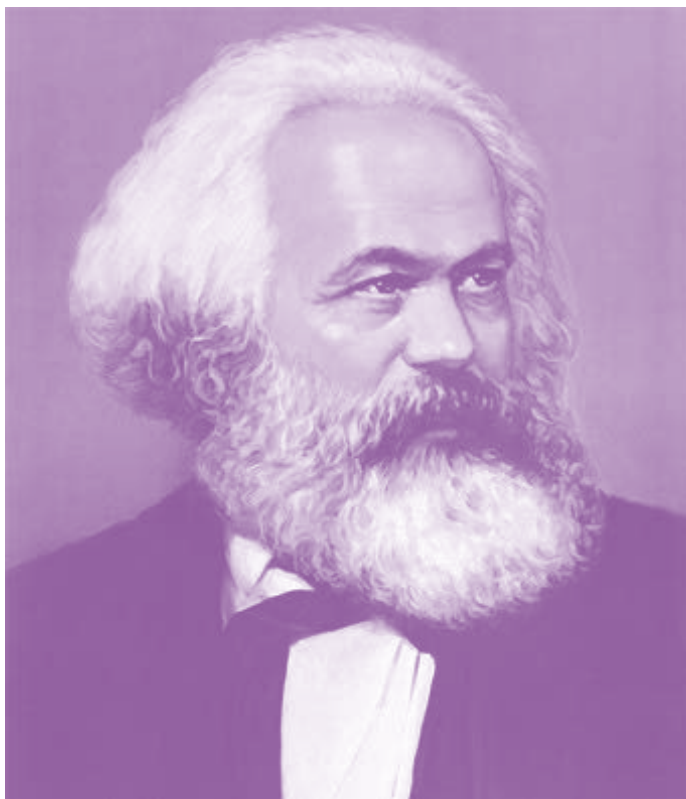
Resultante de este tipo de análisis de los productos intelectuales que el filósofo hace estudios de filosofía, el economista hace estudios de economía, etc. Marx y el *Capital* son reducidos a un estudio de la economía capitalista, como alguno otro de sus textos menores, y en el resto el zapatero vuelve a sus zapatos filosóficos.

Muchos olvidan que Marx desde sus años juveniles estuvo involucrado en el quehacer periodístico y que las citas de sus riquísimos ensayos junto con su frondoso epistolario engrosan los textos temáticos de un sinnúmero de problemáticas de la sociedad.

Con la sola mención de su seudónimo de Juan Croniqueur, el gran maestro nos invita a descifrar sus inquietudes como pensador en su Edad de Piedra. La recolección de sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* nos invita a continuar la similitud de las vidas comparadas.

Al decir de Fabián Moraga, en su estupendo análisis del materialismo histórico en Mariátegui: "Los 7 ensayos más que una interpretación de aspectos separados del Perú es una obra de interpretación del devenir un país inserto en un continente y desde donde se puede mirar al país como al resto del orbe. Marx tuvo la oportunidad que don José Carlos no tuvo de ver al menos una parte de sus inquietudes transformadoras y llevarlas a cabo en pensamiento y acción creadora".

Como el mismo Mariátegui apuntaba, sus trabajos no eran la cosa acabada sino unos bocetos, con la capacidad suficiente de mostrar las líneas fuertes suficientes, para mos-



Karl Marx.



José Carlos Mariátegui.

trar con claridad, la realidad analizada. Parfraseando a Tito Flores Galindo, Marx y Mariátegui vivieron una militante agoría, para muchos obsesiva para otros mesiánica, para algunos estéril, que son quienes miran las cosas de manera conservadora, fatalista y ahistórica.

Pero tanto este como aquel, y todos quienes unen en sus elevadas aptitudes, la búsqueda constante del cambio social, solo se consideran los portavoces de un sector social, de una generación y de un objetivo, no los prohombres y héroes que descansan en los altares de su consagración como tales, sino como la síntesis en el momento que viven de los actores sociales del cambio, en este caso de las inquietudes constantes y dinámicas de un pueblo en búsqueda de su lugar en la historia.

Marx y Mariátegui: un proyecto y un mito vigentes

Luis Gárate

Este año resulta de especial significación para los movimientos que reivindican al marxismo en el Perú, al cumplirse el bicentenario de Karl Marx y los noventa años de la publicación de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* escrito por José Carlos Mariátegui.

Estos dos hechos tienen un elemento central que los conecta en lo que queremos plantear, y se trata de la manera en que Mariátegui aplicó la teoría marxista para interpretar la realidad peruana. De eso se trata la esencia del hilo conductor que existe entre la obra de Karl Marx y la obra de Mariátegui en nuestra patria, que tienen que ver con un proyecto de sociedad y un mito movilizador de masas de hombres y mujeres a nivel mundial.

LA VIGENCIA DE LAS TESIS MARXISTAS

No pretendo resumir en pocas líneas lo principal del cuerpo de la teoría marxista, a riesgo de pecar de determinista y de simplificar, pero buscaré mencionar alguno de los ejes centrales del pensamiento de Marx que serían recogidos posteriormente por Mariátegui para aplicarlos a su comprensión y acción política.

El método de análisis del materialismo dialéctico. El Marx desarrolló el método del materialismo dialéctico en respuesta a la filosofía predominante de la época, donde predominaban las visiones idealistas y metafísicas de la realidad. El materialismo marxista buscaba partir de la realidad no solo de manera contemplativa sino precisamente para transformarla y de manera radical.

La lucha de clases. Marx señala que la lucha de clases ha sido uno de los motores de la historia, es decir la confrontación de intereses entre los poseedores y desposeídos, entre los propietarios de los medios de producción y los que han tenido que servir a vender su fuerza de trabajo a esos propietarios. La confrontación de intereses de esas clases y el desarrollo de los diferentes modos de producción llevaron a conflictos, confrontaciones y eventualmente a revoluciones.

La lucha por el socialismo. Marx no solo se dedicó a estudiar la historia, analizar los diversos modos de producción y criticar el capitalismo, sino que llegó a la conclusión que el capitalismo generó a su propio sepulturero: el socialismo, un modo de producción que sería superior pues sociali-

zaría los medios de producción a manos de los verdaderos productores de la riqueza, es decir al proletariado.

LA INTERPRETACIÓN CREADORA DE MARIÁTEGUI

Mariátegui adhirió a las ideas socialistas desde su trabajo periodístico en el Perú en los años 20. Pero fue su posterior viaje a Europa lo que lo decidió firmemente a abrazar las ideas marxistas pero sobre todo de identificarse con el movimiento comunista que se estaba formando a raíz de la Revolución Rusa.

Su adhesión a la revolución bolchevique. Una rápida revisión de los artículos y textos redactados por el Amauta Mariátegui nos permitan ver su abierta y entusiasta adhesión el periodo inaugurado por la Revolución Rusa de 1917 liderada por el Partido Bolchevique que instauró la Unión Soviética. Más allá de las particularidades y diferencias concretas que puede haber tenido el Amauta, él simpatizaba con ese proceso y consideraba que era parte de una ola revolucionaria mundial de la cual el Perú no podía estar exento.

La necesidad del partido de clase. En ese mismo sentido Mariátegui no solo estaba interesado en estudiar a fondo los problemas del país, analizando el problema, de la tierra, del indio, de la cultura, de la economía entre otros. Dedicó su obra a educar, orientar y organizar un movimiento de los trabajadores peruanos y a formar un partido que expresara la unión de la teoría socialista y el naciente movimiento proletario peruano. Por eso fue el más estudiante animador de la fundación de la CGTP y del Partido Socialista del Perú.

La revolución peruana y el socialismo indoamericano. Mariátegui entendió que la revolución peruana debía ser parte de ese movimiento internacional de la clase proletaria, pero que debía ser bajo las particularidades de la realidad de lo que llamó Indoamérica y de la realidad peruana, por eso entendió la importancia de la lucha por la tierra, por la defensa de la identidad indígena así como por la importancia del trabajo cultural como parte de la construcción de un socialismo que tendría sus propias particularidades.

VIDAS SACRIFICADAS

No podemos entender a dos grandes personalidades de la historia mundial y nacional solo desde su producción teórica, su obra escrita o su acción política, hay que entenderlo también en su contexto histórico y sobretodo como seres humanos, con familias, con relaciones, con dificultades y también con momentos de felicidad y disfrute. Tanto Marx como Mariátegui proviene de familias relativamente acomodadas pero que por su firme compromiso con la crítica a los poderes de su época y sus ideas transformadoras sufrieron precariedad, persecución y una serie de campañas en su contra. Sin embargo, ambos lucharon hasta el último día de sus vidas por la causa de los trabajadores.

MARXISMO MARIATEGUISTA PARA LOS NUEVOS TIEMPOS

En estos tiempos de debates entre posturas posmodernas que niegan la vigencia de los grandes relatos históricos y de las ideologías, hacer una relectura del marxismo y el pensamiento de Mariátegui para revisar la problemática peruana y sobre todo una propuesta y un horizonte de transformación del país. El Perú parece ahora hundirse en el fango de la corrupción generalizada en todos los niveles de la vida públicas, los poderes del Estado se encierran totalmente desprestigiados y adolecen de la falta de confianza de la ciudadanía. Son tiempos complejos donde para refundar la política y la institucionalidad del país hay que retornar a los clásicos del pensamiento peruano para encontrar similitudes y elementos para una reconstrucción nacional. A pesar de la distancia temporal, es evidente que encontraremos tanto en Marx como en sus ideas aplicadas a nuestra realidad por Mariátegui elementos esenciales para un proyecto nacional, un proyecto de reconstrucción del país con la justicia social, con servicios esenciales de salud y educación pública de calidad, buscando el protagonismo popular, así como luchando por la multiculturalidad.



José Carlos Mariátegui.

Dos figuras que dan luz a nuestro tiempo

20

Gustavo Espinoza M. (*)

Pensar en Marx y Mariátegui y volver a ellos es, como decía Goethe, abrir un libro de siete sellos. Pero no porque sus vidas pertenezcan al pasado, sino porque reflejan un mundo ya vivido, que retorna en nuestro tiempo al escenario de nuestras luchas, y asoma como un vigoroso reto para los hombres de hoy, y del mañana.

Y es que en pocas ocasiones cuando se resuelve rememorar a hombres descolantes, surge la posibilidad de abordar un tema poco trabajado en nuestro tiempo: el que vincula las vidas de dos insignes personalidades que -cada uno en su momento, y en su contexto- aportaron creadoramente al pensamiento universal, y hoy asoman cada vez más ligados al destino de nuestros pueblos.

No se trata de forzar paralelos, ni de caer en la tentación de comparar, ni de equilibrar, a uno con otro, que son figuras distintas; sino simplemente de perfilar las confluencias de la historia en un escenario muy vasto, que tiene como telón de fondo el combate de los trabajadores en el mundo de hoy.

Formalmente cabría reconocer, en efecto, diferencias entre Carlos Marx y José Carlos Mariátegui. Aunque nacieron ambos en el siglo XIX, pertenecieron a épocas distintas. El Titán de Tréveris -la pequeña aldea renana de la Alemania del oeste- nació en 1818, y murió a los 65 años de edad, en 1883, en Londres: En tanto, El Amauta, si bien conoció la vida once años más tarde, a partir de 1894, la tuvo plenamente la primera parte del siglo XX, y falleció antes de cumplir 36 años, en abril de 1930.

Marx perteneció a una familia formalmente acomodada y más bien ilustrada. Aunque en el transcurso de su vida, y sobre todo en su etapa más creadora, debió afrontar penalidades materiales extremas que sólo alcanzó a vencer gracias a la colaboración solidaria de sus compañeros más cercanos entre los que sobresaliera Federico Engels; tuvo notable formación académica que le permitió dominar los temas de la economía, la filosofía, la historia, la política y el derecho.

Visitante asiduo de los ambientes universitarios y de las grandes bibliotecas, el autor de "El Capital" fue realmente un sabio, es decir un hombre de muy amplia cultura, vastos conocimientos, relaciones diversas y producción intelectual calificada. Bien se le podría considerar insuperable en el manejo de los temas cardinales del conocimiento. Nadie, en el Siglo

XIX, brilló en el mundo a su altura. Y él mismo en la vastedad de su pensamiento, hizo honor siempre a la vieja sentencia del esclavo Terencio: "nada de lo humano, me es ajeno".

Mariátegui, hombre de méritos excepcionales en nuestro continente, tuvo otro origen y debió afrontar dificultades tal vez más profundas. Enfermó de niño -como se sabe- y sufrió los efectos de una tuberculosis que le tomó los huesos y que finalmente lo privó de la vida a una edad temprana, cuando sobre su horizonte se erguía una vasta y creadora obra.

Mariátegui no fue universitario. Antes bien, él mismo se proclamó extra universitario, y hasta anti universitario; porque recusó conscientemente la formación ritual, decimonónica, académica y dogmática que proporcionaba la institución universitaria de su época. Impelido por la circunstancia, buscó obsesivamente la auto formación y se convirtió en el forjador de su propia personalidad y cultura.

Abierto al mundo, sin embargo, quien sería nuestro Amauta, pudo absorber fragmentos de la realidad europea, y conocer de fuente directa el pensamiento marxista. Identificado con las ideas socialistas desde 1918, alcanzó a leer a Marx en alemán, y estuvo también en su país, entusiasmado por el coraje y arrojo del proletariado, cuyas acciones siguió después desde el Perú.

Aún se recuerda, en efecto, que hincado por un internacionalismo consciente y definido, reseñaría las históricas barricadas de Hamburgo -en 1923- subrayando un concepto ciertamente novedoso para los peruanos de su época. "Cada uno de los obreros que cae en estos momentos en las calles de Berlín o en las barricadas de Hamburgo, no cae sólo por la causa del proletariado alemán. Cae también por vuestra causa, compañeros del Perú" dijo emocionado la noche del viernes 2 de noviembre de ese año en los amplios salones de las Universidades Populares González Prada, a los trabajadores que lo escuchaban, sorprendidos por su versación y su cultura.

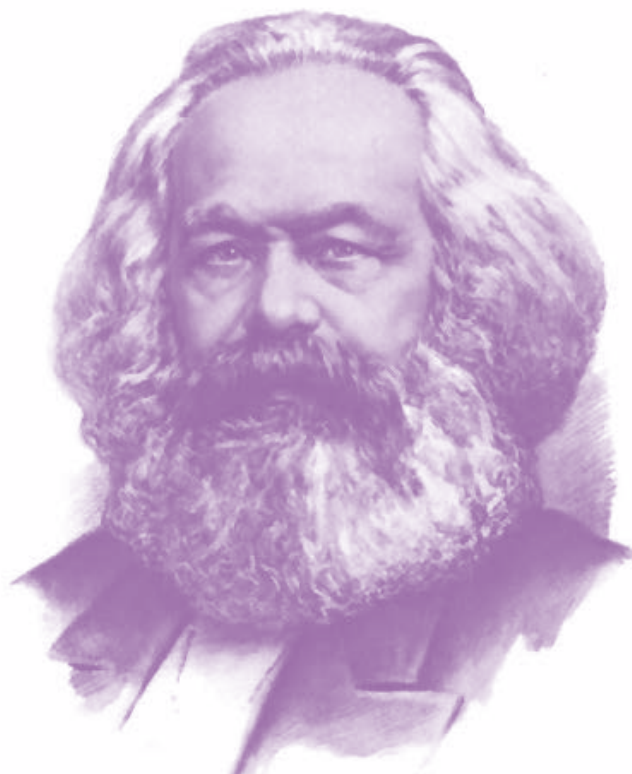
Más allá de las distancias y de las diferencias, sin embargo, bien puede esbozarse una identidad, un encuentro, entre estas figuras de la historia. Y es que si Carlos Marx es considerado hoy el Hombre del Milenio, Mariátegui se afirma crecientemente como el más destacado pensador marxista de América en el siglo XX. Ambos, ciertamente, son dos es-

trellas que brillan con luz propia. Sin complejos, entonces, es bueno que alentemos la idea de subrayar las coincidencias que fluyen de la vida y la obra de estas admirables personalidades, expresiones muy altas del pensamiento humano.

(*) Ex Presidente de la Asociación Amigos de Mariátegui



Obra pictórica de Bruno Portugal.



SERVICIOS DE LA CASA MUSEO

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general).

Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN

Lunes a sábado
9:00 a.m. a 1:00 p.m. / 2:00 a 5:15 p.m.

 facebook.com/mariategui

 twitter.com/casamariategui

Todos los boletines se encuentra online en:

 issuu.com/casamariategui

 <http://casamariategui.cultura.gob.pe>

Domingo 02

Función: de teatro

“EMPIEZA POR J TERMINA POR I”
“PERFORMANCE NORKA ROUSKAYA”

Dramaturga: Maloka Rincón
Hora: 11.00 a.m

Viernes 14

Conferencia

“CULTURA Y REDES SOCIALES
EN LIMA”

Organiza: TV Robles
Hora: 6:00 p.m

Martes 04

Presentación de libro de poesía:
“POESIA DE EMERGENCIA”

Autor: Enrique Gonzáles Arias
Presenta: Alberto Sáez y Juan Benavente
Hora: 7:00pm

Martes 18

Presentación de libro
“LA PEDAGOGÍA COMO CIENCIA
SOCIAL Y POLÍTICA

Autor: Juan Rivera Palomino
Comentan: Vladimiro Guevara y
Juan Rivera Palomino
Hora: 7:00 p.m

Viernes 07

Homenaje a MANUEL SCORZA

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui
y Casa Museo José Carlos Mariátegui
Hora: 7.00 p.m

Martes 25

Presentación de Poemario:
“ROSTROS MATICES Y MUJERES”

Autor: Carmela Fry Palacios
Presentan: Carmela Fry y Fanny Palacios
Participación artística
Hora: 7:00 p.m

Martes 11

Presentación de libro:

“SIN PARTES MATRIMONIALES Y
DIVORCIOS ENTRE FEMINISMO Y
MARXISMO”

Autora: Cinzia Arruzzia
Comentan: Chaska Valencia, Carla Torres; Gabriela
Miller Y Catherine Sarmiento
Hora: 7.00 p.m



José Sabogal
José Carlos Mariátegui
ca. 1947, Xilografía.

“Marx está vivo en la lucha que por la realización del socialismo libran en el mundo, innumerables muchedumbres, animadas por su doctrina. La suerte de las teorías científicas o filosóficas que él usó, superándolas y trascendiéndolas, como elementos de su trabajo teórico, no compromete en lo absoluto la validez y la vigencia de su idea. Esta es radicalmente extraña a la mudable fortuna de las ideas científicas y filosóficas que la acompañan o anteceden inmediatamente en el tiempo”

“Defensa del Marxismo”. Pág. 41. Tomo 5. Obras Completas.
Empresa Editora Amauta